

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 656

Alicante 30 de Junio de 1883

Año XIV.

LA VEJEZ DEL INCRÉDULO.

Compasion me dá, pero muy de veras, el incrédulo infeliz. Y no solo por su alma, cuyo eterno destino se malogra él mismo con su desdichada incredulidad, sí que aun por el bienestar de esta vida, cuyos únicos consuelos verdaderos son los que proporciona la Religion.

No, hermano mio; no te trae cuenta ser impío y descreido; ni para aquella tu felicidad de la otra vida, que es la que más importa; ni para tu presente felicidad temporal. Mejor se vive creyendo y amando y practicando fielmente lo que se cree y se ama: mejor se vive, aun prescindiendo de que mejor se muere. En toda edad, así en la juvenil y moza, como en la viril y madura; como en la decrépita y encorvada, ¡ay, amigo mio! ¡mejor es creer! sí, ¡mejor es creer!

Más sobre todo en la vejez, en la fría y descarnada vejez, ¡oh entonces! es lastimosa y miserabilísima la condicion del hombre sin fé.

La juventud tiene sus falsas excusas que, si no disculpan, explican por lo menos el grave mal de la irreligion. Las pasiones son orgullosas y se resisten á toda imposicion y á todo freno. Son en cambio ardientes y llenan en algun modo el corazon, y no dejan sentir tanto el desconsolador vacío. La ambicion, la codicia, el amor, se les figura á los jóvenes que bastan ellos solos para llenar y para satisfacer toda su existencia. Ni más anhelan, porque les parece ¡infelices! que ni más necesitan. Es verdad que esto es ilusion y sueño, pero embriagan tambien á ratos el sueño y la ilusion, más tal vez que las vivas realidades. Y mientras dura tal embriaguez, se es feliz á su modo, siquiera sea efímera y falaz como espuma tal felicidad.

No disculpa esto los extravíos y errores de la juventud, pero los explica y los hace comprensibles al ojo observador y conocedor de las flaquezas del corazón humano.

Lo que no se comprende ni se explica es la incredulidad en el invierno de la vida, el corazón sin fé y sin Dios bajo las nevadas canas de la vejez.

¿Y hay incrédulos á esta edad? podría uno preguntarse con asombro. Sí, por desdicha los hay. ¿Quién no los encuentra todos los días?

Declárolo ante Dios. De cuantas miserias morales he tenido que presenciar y compadecer, ninguna me ha horrorizado como ésta, ninguna como ésta ha hecho estremecer mis fibras con tan extraño pavor. Ver un hombre, á quien todo abandona ya en este mundo, á quien va á tragarse dentro pocos meses ó días el abismo de la eternidad, y que sin embargo... nada cree, nada espera.

¡Qué horrible desierto, qué seco arenal debe de ser el corazón de este hombre! me he dicho mil veces al dirigir mi mirada á esas negras honduras del alma de un viejo sin Dios. ¿Qué le consuela á ese infeliz? ¿Qué ideal le ilumina? ¿Qué esperanzas le sonríen? ¿Qué mano le apoya en estos sus últimos vacilantes pasos? Nada de los encantos de la vida, porque el desengaño los ha marchitado ya. Nada de lo porvenir, porque la vejez tiene cerrados todos los

horizontes, si no le abre la fé los del orden sobrenatural. Los viejos, por respetable que sea por cualquier título su ancianidad, son ruinas humanas y nada más. Ruinas de algo que fué, pero que empieza ya á no ser; ruinas que el tiempo cruel va acabando de desmoronar; ruinas que la muerte acabará de borrar con su helado soplo de sobre la faz de la tierra. Esas tristes ruinas, cuando hay fé, ¡las cubre y abraza tan amorosamente con sus flores la Religión! ¡Las dora con tan hermosos resplandores la faz de la otra vida! Llegan á ser bellas estas ruinas así vestidas é iluminadas, bellas como una hermosa puesta de sol; que ocasos hay de tan espléndida magnificencia como las más brillantes auroras. Por lo cual, así como se ha dicho que aunque para nadie hubiese religión debiera haberla para los pobres y atribulados, así podría muy bien decirse que aun cuando en ninguna otra edad de la vida fuese indispensable el tener fé, la vejez, sin embargo, no podría pasarse sin ella.

¡Y hay no obstante viejos desdichados que no la tienen! ¡Hay todavía incrédulos en la vejez! Imposible parece, pero es la verdad.

Tú, hermano mio, que en tan dolorosa situación te encuentras ya, ó te vas muy luego á encontrar, escucha esta palabra de amigo que me envía á decirte el mismo Dios. Es esta quizá su última gracia, es esta

quizá la postrer aldabada que da á tu endurecido corazón.

Vas á morir. O mejor, solo te falta acabar de morir, porque en realidad muerto estás ya á casi todas las cosas que en el mundo encantan y engañan. ¿Amigos? uno tras otro los fué robando de tu lado la muerte. ¿Parientes? mira qué fué de la generacion que pocos años atrás se sentaba á tu rededor; nuevos rostros han sucedido á los antiguos, eres casi un forastero en tu propia familia. ¿Ambicion? no puedes ya acariciarla, porque otros nombres ocupan la fama; la fortuna prodiga solo sus halagos y sonrisas á la juventud. ¿Dinero? cuenta y recuenta bien y guarda cuidadosamente el que atesoras; no tardará en regocijarse con tus talegas un más venturoso poseedor.

Todo se aleja de tí con veloz huida, todo te abandona, infeliz; solo te resta cruel y desapiadada la sepultura.

¿Qué ves en el fondo de ella? ¿La nada por única esperanza? Menos desdichado fueras, amigo mio, si de eso te pudieras persuadir. Quisiéraslo, pero no lo consigues: tu incredulidad criminal es más de deseo que de conviccion. Te basta para cerrarte las consoladoras esperanzas del cielo, eso sí; pero no para quitarte el horrible presentimiento de una eternidad desventurada.

No vale que cierres los ojos para no ver el tenebroso abismo á que te

llevan los años, como es llevado el tren á la boca del túnel que le es forzoso atravesar. No vale que cierres los ojos, que estas cosas ¡ay! se ven más á oscuras y á ojos cerrados que en medio de cien reverberos de gas ó de electricidad. La luz material distrae el ánimo de tan graves pensamientos, pero la noche reposada y silenciosa los vuelve á traer con persistencia tenaz.

Dirige á donde quieras la inquieta mirada: por todas partes se va á la eternidad, es cierto; camino de ella son todos los caminos, verdades; pero la vejez es una pendiente por donde se resbala á ella con rapidez sin igual. Puédese morir en la juventud, puédese morir en la edad viril; pero en la vejez, no solo se puede, sino que se debe ya morir. Para el jóven la muerte es un peligro siempre en perspectiva, para el viejo es ya la única presente realidad. De viejo no se pasa, dice un terrible dicho vulgar. La vejez, añade otro, es enfermedad de suyo mortal, de la que ningun médico supo curar jamás.

¡Qué espanto! Saber esto, verlo realizado cada día, conocerlo ya en sí mismo por propia experiencia, y, sin embargo, dormir confiado sin preguntarse ¿qué será mañana de mí?

¡Qué horror! ¡Sentir que vá faltando el terreno bajo los piés, que se nos hunde como base falsa el sue-

lo que pisamos, que va subiendo la marea hasta casi ahogarnos ya la respiracion... y no obstante, no querer abrir los ojos á la única cosa cierta y positiva entre tantas engañosas, no querer agarrarse á lo único firme y seguro, á lo único que ofrece apoyo, cuando todo lo demás ya no lo puede dar!

Animo, pobre viejo, resuélvete de una vez. No se puede á tu edad ser ya más que cristiano y buen cristiano. Has visto ya, has palpado cuanto pudo el mundo dar de sí; el corazón te lo dice á cada instante: vanidad de vanidades y todo vanidad. Cree, ama, practica, espera.

¿Cómo? me preguntarás tal vez.
Óyelo bien.

Queriendo creer, se cree: queriendo amar, se ama: queriendo practicar se practica: queriendo esperar, se espera.

Todo, por supuesto, con el auxilio de Dios, que prometido lo tiene y por su parte no faltará.

Queriendo creer, se cree. Empieza por querer, pidiéndolo humilde y fervoroso á Dios; separando de tu lado los falsos amigos que tal vez mantienen en tí nécias y ridículas preocupaciones contra la Religion; arrojando resueltamente á las llamas libros y folletos y periódicos que tal vez legó á tu ancianidad una juventud poco escrupulosa; limpiando el corazón de cualquier asquerosidad é inmundicia de costumbres que tal

vez se anide todavía en él. Así es como se ha de querer creer, para quererlo de veras, y así se logra. El corazón limpio y humilde es la primera condicion para que en él reverberen los rayos de la fé, que no es sino un reflejo de luz del cielo. A los súcios y orgullosos no la comunica Dios. Quiere, amigo mio, quiere de esta manera, y creerás. Más fácilmente sube la fé del corazón á la inteligencia que no baja de la inteligencia al corazón. Este, amigo mio, es el cambio usual de la fé. De este modo se cree, cuando se quiere creer.

Queriendo amar, se ama. Busca para tu corazón la atmósfera suave y reposada de la verdadera piedad; háztela familiar, así como tal vez te es hoy absolutamente desconocida; ya verás como no tardas en enamorarte de ella. La vida de fé y de virtud espanta á primera vista á quien solo de lejos la vió, y no sabe de ella más que las falsas descripciones de sus enemigos. Es dulce la piedad conocida y tratada por experiencia, tanto como la representan enojosa y huraña sus vilipendiadores. ¡Ah! Estos por fortuna están demasiado interesados en pintarla fea. Hazte, pues, familiar la piedad, acudiendo á beberla en los libros ascéticos, en las vidas de los Santos, en el trato discreto con personas espirituales, y sobre todo pasando un buen rato cada día en presencia de Cristo

Sacramentado. Se aprende á hacer estas cosas; haciéndolas; como á hablar aprende el niño, hablando. Y ¿qué es el alma más elevada en perfeccion sino un niño balbuciente que ensaya con Dios los primeros tartamudeos de una infantil conversacion? ¡Ah, niño anciano! Rompe, rompe á hablar con tu Dios; ya verás como se te suelta luego á eso la lengua desacostumbrada, y como despues no acierta á dejarlo ni un instante el corazon.

Queriendo practicar, se practica. ¡No puedo! dice con pesar y congoja el perezoso. Este ¡no puedo! no significa lo que suena; significa ¡no quiero! No es tan pesado el yugo de la ley divina, que su mismo Autor llamó carga ligera. ¿Qué esfuerzo tan poderoso se necesita, dí, para llevar á los lábios una oracion, para dirigir al templo los pasos, para tener en santa modestia los ojos? ¡Ah! ¡que muchas veces es más difícil y costoso el vicio que la virtud, y exige más duros sacrificios! Sobre todo, considerando que para ser bueno y vivir y morir como correcto cristiano un simple fiel, ni se le piden los rigores de la Trapa ni los árdulos empeños del Jesuita ó de la Hermana de la Caridad. La vida cristiana no es en el fondo más que la vida comun honrada, pero santificada con el sello de la Religion y vivificada con el pensamiento de Dios y de la vida eterna.

Queriendo esperar, se espera. A los diez años se espera tener veinte para acabar una carrera: á los veinte se espera tener treinta ó cuarenta para tener adquirida una posicion: á los cuarenta se espera la vejez para reposar de cuidados y fatigas. Esta es la historia del hombre, esta perpetua ilusion, esperar siempre. Mas cuando ya viejo ¿qué puede esperar si no procura alentar en su alma las esperanzas del cielo? Esta esperanza cierta, real, positiva, es la que debe sustituir en el viejo á las efímeras ilusiones de la juventud. Las ilusiones le han querido hacer hermosa la vida engañándole; las esperanzas del cielo han de hacerle bella y consolada la muerte, ofreciéndole despues de ella la única verdadera felicidad. La vida que se le escapa de las manos, con esto mismo le está convenciendo de que no es verdadera vida. La otra en que va á entrar, aquella es la única que le convida á eterno vivir. Y basta quererla, basta de corazon desearla, basta con anhelo buscarla, basta con humildad pedirle. ¡Ah! pobrecito viejo que has llegado despues de peripecias mil á las playas inciertas de la otra vida ¡Mira el faro de la fé, que no hay sino éste que alumbre tan escabrosas costas. No hay otra luz que aquí pueda guiar para un desembarco feliz!

¡Ilumine Dios con ella el alma desventurada que ha querido pro-

longar hasta los dias tristes de la vejez su voluntaria ceguera!

¡Viejo sin fé, que sin ella has tenido la desdicha de vivir! ¡No quieras al menos sin ella tener la horrenda desventura de morir!

F. S. y S.

(De la Bibliot. Lig.).

PEREGRINACION AGUSTINIANA.

Los religiosos agustinos de la Asuncion, acogidos en el Burgo de Osma desde su expulsion de Francia emprendieron el dia 4 del corriente una peregrinacion de penitencia á pié y sin otros auxilios para comer y descansar que los que la Providencia les depara, proponiéndose visitar los sepulcros de Santiago, Santa Teresa y S. Juan de la Cruz. Este ha sido el motivo del paso de los agustinos franceses por esta ciudad y la ocasion para que Palencia haya dado un brillante testimonio de los nobilísimos sentimientos que la enaltecen, probando una vez más que es la misma ciudad que mereció los mas sinceros elogios de Santa Teresa de Jesús y de la muy discreta Venerable Mariana de S. José, fundadora de la Releccion Agustiniana, en ocasion análoga. «Toda la gente es de la mejor masa y nobleza que he visto,» decia la primera, «en entrando en Palencia se movió toda la

Ciudad y Cabildo, no he visto tal concurso en mi vida.» Esta ha sido tambien la impresion que han experimentado los peregrinos agustinos, que por un momento han permanecido entre nosotros. Esta ha sido la cuerda que ha vibrado en las dos sencillas y oportunas peroraciones que el M. R. P. Bailly, ha dirigido al pueblo; y esto lo que todos los peregrinos manifestaban en medio de la expansion sencilla á que se abandonaban entre nosotros. No creamos exagerar nada diciendo que el paso de los peregrinos por nuestra Ciudad ha sido una ovacion completa, un verdadero triunfo; triunfo para la religion, que ha movido de repente y de la manera más espontánea todos los corazones, y triunfo para la ilustracion y la cultura, mostrando todos que sabemos cumplir los deberes de la hospitalidad y recibir con honor á los que tienen la desgracia de vivir desterrados de su pátria.

El lunes á las once de la mañana, apenas se esparció la noticia de la llegada próxima de los peregrinos, y sin excitacion de nadie, comenzó á afluir multitud de personas de todas clases al punto por donde aquellos habian de entrar. Al llegar los peregrinos al arroyo de Villalobon acercáronse á darles la bienvenida el M. I. S. Dean de la S. I. C., el Vice-Secretario de Cámara, el Sr. Rector y catedráticos del Seminario Con-

ciliar, el director de esta Revista y unos cien seminaristas internos que ordenados en dos filas, rompieron la marcha de la procesion.

Los religiosos venian cantando himnos y salmos y asi entraron en la poblacion, que en masa se agolpó á los balcones y portales de la calle Mayor, pudiendo con dificultad abrirse paso la procesion entre la muchedumbre. Pero sobre todo fué imponente el golpe de vista que se ofreció al llegar á la Catedral. Toda la plazuela estaba llena como en los dias de mayor concurso y llenas tambien las inmensas naves de la hermosa Basílica, donde tuvo lugar la escena más patética y conmovedora. El venerable Prelado, al frente del muy digno Cabildo Catedral en traje de coro, estaba allí esperando á los peregrinos para darles su paternal bendicion y llenarlos de consuelo. Dirigiéronse á la Capilla mayor, donde rezaron en cruz una decena del Rosario y cantaron un Te-Deum y una salve cuyo efecto puede suponerse con solo saber que la música es de Palestrina, las 25 voces que la ejecutaban sonoras y perfectamente amaestradas, y la actitud de los religiosos recogida y edificante. Terminó este primer acto religioso con la bendicion del Prelado. Desde la Catedral se dirigieron los peregrinos al Seminario, donde les estaba preparado el hospedaje, siempre seguidos de la ávida mu-

chedumbre que no se cansaba de mirarlos. En todo el trayecto no observamos ni un insulto, ni la más ligera muestra de desafecto; en cambio vimos correr más de una lágrima y en casi todos los semblantes pintada la satisfaccion y el gozo, y oimos muchas palabras de simpatías y arranques de entusiasmo. Asimismo tenemos el mayor gusto en consignar que las muy dignas autoridades de esta Capital, el Sr. Gobernador civil y el Sr. Alcalde han desplegado el más laudable celo, dando á sus subordinados las instrucciones oportunas, á fin de que no hubiera que lamentar, como es posible en ocasiones de tanto concurso, el menor disgusto. Además de esto, el señor Gobernador tuvo la bondad de proveer á los peregrinos de un salvo conducto que les facilite la proteccion de las Autoridades en los pueblos del tránsito por esta provincia.

A las cinco de la tarde del mismo dia, sin otro aviso que el toque de las campanas de la Compañía, se fué agolpando la gente á esta iglesia para ver de nuevo á los peregrinos y asistir á la funcion religiosa que estos celebraban. Comenzó ésta por el Rosario, seguido de una preciosa Letania del citado maestro. A continuacion subió á la sagrada cátedra el Padre superior, que con una elocuencia sencilla, manitestó el objeto de la peregrinacion

y dió las gracias á los habitantes de Palencia por el entusiasmo y la simpatía con que les habian recibido.

Dijo que iban en peregrinacion á Santiago de Galicia á orar, ante el sepulcro del gran Apostol de España, por su desgraciada pátria, de la que estaban desterrados, y que orarian tambien por su segunda pátria, la España, que les habia acogido con tanta caridad. Tuvo frases de gratitud y cortesía para todos, para el pueblo palentino, para el clero, para las Autoridades, para el Ilmo. Sr. Obispo, impresionando visiblemente al auditorio. Terminada la funcion religiosa se dirigieron á visitar á las dos comunidades hermanas suyas, las Agustinas Recoletas y Canónigas, haciendo primero una breve visita en las iglesias respectivas, y pasando luego al locutorio á saludar á las Religiosas.

Ansiosas muchísimas personas por no perder ocasion de ver á los peregrinos, á las cinco de la mañana del mártes estaba ya cuajada de gente la iglesia de las Recoletas, esperando sin duda que los Padres dirian allí las misas rezadas. Pero éstos, que deseaban complacer á los muchos que querian obsequiarles, se repartieron diciendo misa, de los tres sacerdotes que venian entre ellos, uno en la residencia de los PP. Jesuitas, otro en las Agustinas Canónigas, dando la Comunión á estas

Religiosas y el P. Superior la misa solemne anunciada en las Recoletas. Excusado es decir que la iglesia fué pequeña para contener la muchedumbre que queria oír ésta, y que oficiada por los religiosos nos arrebató aquella música tan sublime y tambien ejecutada.

Terminada la misa, volvió á dirigir la palabra al pueblo el P. Superior; y lo hizo de manera tan oportuna que nos gustó aún más que el dia anterior. Expresó su contento por la piedad y entusiasmo que habia presenciado la víspera, y se hizo cargo con la mayor oportunidad de todas las circunstancias que le rodeaban: no se olvidó, predicando en una iglesia de San Agustin, de este gran Doctor, retratándole con mano maestra en dos pinceladas con su corazon ardiendo en amor, iluminando y abrasando á todo el mundo; ni de las dos Comunidades hijas de este gran santo, ni de S. Juan de Sahagun cuya festividad se celebraba, y que es una de las lumbreras de la órden Agustiniana; ni de Santa Teresa de Jesús; de la cual no pueden callar los extranjeros cuando hablan de las glorias de España.

Despues de esto, las Religiosas aproximaron á la reja la efigie de S. Agustin, vestida con los preciosos ornamentos Pontificales; y al verla los Religiosos cayeron de rodillas como conmovidos por un resorte y prorumpieron en el precio-

so himno que el día anterior habían cantado en las Canónigas.

Así terminó esta función religiosa. Después de un ligero desayuno y habiéndose despedido de las dos Comunidades hermanas, se dirigieron con sus báculos y su cruz procesional á la Iglesia de las Canónigas, donde rezaron las últimas oraciones, saliendo luego por las puertas de Leon en dirección á Villaumbrales, Aquí observamos un detalle que queremos consignar. Un caballero se acercó al P. Superior, ofreciéndole con disimulo una limosna; pero éste con la mayor atención la rehusó, diciendo que no podía recibir sino el alimento de cada día.

Un número considerable de Eclesiásticos y de pueblo salió acompañándolos hasta más allá del cementerio, y allí entre las lágrimas y sollozos de todos los circunstantes les dimos el último abrazo de despedida. Un ¡vivan los Peregrinos! resonó y un viva Palencia, viva España, viva la Religion, dichos por el padre Superior fueron unánime y calurosamente contestados. Luego emprendieron su marcha, cantando el Miserere.

Tal ha sido, ligeramente descrita, la estancia de los peregrinos agustinianos en Palencia, y por ella puede juzgarse lo que habrá sucedido en los pueblos; permitiéndonos asegurar las noticias que de algunos tenemos, que el paso de los peregrinos

por esta diócesis ha sido un triunfo continuado Desde Cevico Navero hasta aquí, los mismos peregrinos nos han contado que fueron colmados de toda clase de obsequios. Desde aquí fueron con ellos hasta Villaumbrales, diez y nueve personas; muchas desde este pueblo á Becerril; entre éste y Paredes se juntó muchísima gente de ambos pueblos; en este último salieron á recibir á los peregrinos, todos los eclesiásticos revestidos de sobrepepliz con las cruces parroquiales y cofradías, siendo difícilísima la entrada en la iglesia por hallarse con mucha anticipación atestada de gente; la salida de Paredes ha sido sobre toda ponderación entusiasta. Este es el verdadero pueblo español. ¿Será necesario preguntar ahora si este pueblo que así victorea, aclama y lleva en triunfo á los frailes quiere á los frailes?

(De la *Propaganda Católica*.)

MOTIVOS DE CONSUELO Y DE ESPERANZA.

El principal consuelo que sostiene á la Iglesia en sus rudos combates y en sus terribles persecuciones y amarguras, es aquella divina promesa de que *las puertas del infierno nunca prevalecerán contra ella*.

Esta promesa explica por un lado el hecho asombroso y humanamente inexplicable de que la Iglesia no

haya perdido ninguna de sus batallas en su larga historia de diez y nueve siglos, y además explica por otro la noble constancia y la santa é invicta fortaleza de los Pontífices, nunca postrados ante la injusticia, y defensoras siempre de los sacrosantos derechos de la Iglesia.

«Las batallas suelen perderse por el miedo», decía uno de los más ilustres pensadores de los tiempos modernos, el egregio autor de las *Veladas de San Petersburgo*; y como la Iglesia no tiene miedo, porque está segurísima del triunfo, por eso también aparece perpétuamente coronada con la diadema de la victoria. Por eso también los Papas, cuando arrecia la tempestad, cuando los poderes del siglo se alzan soberbios contra ellos, cuando el naufragio de la barquilla de Pedro parece inevitable á los impíos, traen á su memoria el recurso consolador de aquella solemne promesa, y fiados de ella y fortalecidos por su virtud, arrastran impávidos el peligro, y contestan con el sublime *non possumus, no podemos*, á todas las pretensiones injustas y á todas las peticiones cobardes de la Revolución, que no aciertan á comprender la magnanimidad de esa respuesta dada por soberanos sin ejércitos, y casi, ó sin casi, reducidos á esclavitud en su propia ciudad y córte.

No puede negarse, no, que es magnífico este espectáculo de la

Iglesia, que no conoce la derrota, y de un Pontífice débil, anciano, desposeído de sus dominios temporales y privado de los ejércitos, y ante cuya incomparable fortaleza se doblegan é hincan sus rodillas, mal de su grado, los poderes que representan á la Revolución.

¿Quién que sea católico no se consuela al ver esta Iglesia nunca vencida, á cuya majestad no abate el infortunio ni oscurece la desgracia? ¿Quién no cobra aliento y bríos considerando la perenne inmortalidad de la Iglesia?

Más aunque la Santa Iglesia no puede perecer jamás, Dios permite que sea perseguida y cruelmente lacerada, según lo testifica la historia de otras edades, y en especial la historia moderna y contemporánea. Las lágrimas se agolpan á los ojos al ver hoy prisionero al Papa, expulsadas de la nación vecina las Ordenes religiosas, despreciado el símbolo augusto de la Redención; al ver á esa mentirosa ciencia de los impíos, que pretende en su loca y desmandada soberbia escalar los cielos y usurpar la diestra del Padre, donde se sienta el Verbo divino, para dictar desde aquellas alturas leyes inicuas contra su Autor; al presenciar, en suma, el escandaloso espectáculo que está dando al mundo esta Europa desagradecida que reniega de su pasado glorioso y de la hermosa civilización de la Cruz, y se

afana por quedarse sin la Iglesia, á quien debe todo lo bueno que aun posee, la ciencia verdadera, las artes cristianas, la abolición de la esclavitud, la dignidad de la mujer y el sello divino de la familia, formada según las prescripciones canónicas.

Pero no hay que temer, Dios está con nosotros. Hay muchas señales de regeneración. En este año pasado se han convertido al catolicismo en Inglaterra 2.421 almas. Francia, la Francia cristiana, está combatiendo, como los antiguos héroes que desafiaban las iras de los tiranos, por el triunfo de la Religión, de la soberanía social de Jesucristo, y en estos inmortales combates se descubre tanta fortaleza y tanta fé, que podemos esperar el triunfo glorioso sin duda, de aquellos hermanos nuestros.

Alemania convierte sus miradas á Roma, porque adivina que solo en Roma puede hallarse el remedio contra las tormentas sociales; y Rusia, estremecida de pavor ante las amenazas del nihilismo, buscará mañana en la verdadera Iglesia la panacea de sus tremendos dolores y enfermedades. Y al par de esto, los misioneros católicos evangelizan las regiones de América, de la India, de China, de Asia, y en todas partes Cristo es adorado.

Sobre estos consuelos tenemos otro que no debemos olvidar: el consuelo de saber con certeza que la

virtud de la gracia, la virtud de los Sacramentos, de las oraciones, de los sacrificios, la virtud de la Sangre divina que circula por las venas de la Iglesia, es más poderosa que todos los poderes del infierno. Esta virtud nos salvará y salvará al mundo. ¡Quién sabe si una manifestación extraordinaria de la Providencia que rige los destinos de las naciones acabará con todas las fuerzas, hoy potentes y avasalladoras de la Revolución!

CONDENACION DE UN PERIÓDICO ÍNTEGRO.

Del *Boletín oficial eclesiástico* del Obispado de Barcelona:

«*Vicariato Capitular del Obispado de Barcelona.*»

Habiéndonos consultado por varios eclesiásticos de esta diócesis, qué debía contestarse á los muchos fieles que les habian preguntado si era lícito leer el periódico titulado *La Vespa*, que en catalan se publica en esta ciudad, toda vez que si bien les parece que se aparta por completo de los preceptos de la moral cristiana, observan que con frecuencia hace protestas de trabajar por la defensa del más acendrado Catolicismo; en cumplimiento de Nuestro ministerio debemos manifestar, que siendo indudable que en nada obstante á aquellas protestas,

que solo pueden seducir á personas incautas, aquel periódico, que al parecer ha sido continuacion de otro que mereció la condenacion del difunto Prelado de esta diócesis, habitualmente se ha ocupado en denigrar, injuriar, escarnecer y desprestigiar á algunos Prelados y á varios eclesiásticos de buena fama y costumbres, ya citándoles por sus propios nombres, ya con denominaciones grotescas, lo cual viene espresamente prohibido por la Instruccion de Clemente VIII, añadida á las Reglas del Indice y que goza de la autoridad de estas, por la Constitucion *Sollicita* de Benedicto XIV y por recientes disposiciones pontificias; ha de considerarse prohibida la lectura de dicho periódico y de cualquier otro que se pudiera publicar por el mismo estilo; y para evitar todo motivo de duda ó pretexto de discusion, que serían por demás peligrosos para el pueblo fiel, venimos en condenar y condenamos expresamente el referido periódico *La Vespa*, ordenando que sean entregados á nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno, ó á los respectivos párrocos, los ejemplares del mismo que obren en poder de los fieles, y previniendo á todos los que directa ó indirectamente han contribuido á su publicacion, que se abstengan en lo sucesivo de quebrantar en lo más mínimo este Nuestro decreto, si no quieren incurrir en las gravísimas penas im-

puestas por los sagrados Cánones y en que habrán incurrido ya los que hayan obrado con contumacia.

Barcelona 18 de Junio de 1883.—
Ignacio Palá y Martí.

El precedente decreto será leído por los párrocos en la Misa mayor del primer dia festivo despues de recibido.»

La Vespa es el segundo de los periódicos «íntegros» que ha sido condenado en Cataluña.

Antes lo habia sido *Lo Fuet*.

REUNION DE LOS PRELADOS EN CATALUÑA.

Ayer, con prudente reserva, dimos la noticia que nos comunicaban de Barcelona y que hoy ya vemos en varios periódicos, de reunirse en el palacio arzobispal de Tarragona los Prelados y vicarios capitulares de las diócesis de Cataluña en junta para tratar de la situacion religiosa de España, especialmente de aquellas provincias.

A nadie puede ocultarse la gravedad que acusa el hecho de celebrarse esta reunion.

Aun cuando los concilios provinciales están prescritos por el de Trento, hace mucho tiempo que no se celebran en España por las dificultades que se oponen á su reunion.

El medio de suplirlos han sido en otras naciones las juntas de los sufragáneos y el metropolitano; pero

en España tampoco se habían verificado por razones que han sido expuestas á la Santa Sede, y tenidas en cuenta por ella.

La contienda político-religiosa, en mal hora suscitada en nuestra patria, ha movido al Sumo Pontífice á recomendar á los Prelados españoles las reuniones con sus comprovinciales y metropolitanos:—«Por lo cual, dice Su Santidad en la Encíclica *Cum multa*, amados hijos nuestros y venerables hermanos, pensamos que os conviene para la union de los ánimos y uniformidad en la disciplina, que los que vivís en la misma provincia de cuando en cuando conferenciéis unos con otros y con vuestro metropolitano para tratar á una de las cosas que tocan á todos.»

Este consejo ó recomendacion de la cabeza visible de la Iglesia, es practicado en primer término por los señores Prelados de la provincia tarraconense, á los pocos dias de haberse publicado por el metropolitano el decreto disolviendo el Seminario conciliar y anunciando su reorganizacion, de haber suspendido *El Correo Catalan* la publicacion de protestas, en la mayor parte de las cuales se consignaban determinadas frases contra respetables católicos.

Este mismo periódico dice, hablando de la reunion de los Prelados de Cataluña, lo que sigue:—«Nosotros, que podíamos haber dado con anticipacion algunas noticias sobre esta

conferencia, nos imponemos tambien una prudente reserva sobre los objetos que en ella se han de tratar, permitiéndonos solo añadir que, segun nuestras noticias, son principalmente disciplinarios.»

El Diario de Barcelona confia en que aun cuando no tenga la solemnidad de Concilio provincial, esta reunion será tan beneficiosa para la Iglesia como si tuviera tal carácter, y añade:—«Dios bendiga sus deliberaciones y acuerdos.»

Segun *El Diario de Tarragona*, «iguales reuniones se verificarán en las demás provincias eclesiásticas de España.»

«Dios bendiga sus acuerdos é ilumine á los Obispos congregados para bien de su diócesis y de la Iglesia de España.»

(Del Zuavo.)

CRONICA NACIONAL.

Toledo.—El dia 1.º del corriente se colccó, con la solemnidad de rito la primera piedra para un nuevo Asilo de Hermanitas de los pobres. Más de 3.000 rs. produjo la peticion hecha en el acto, y como no todos los concurrentes iban preparados, se ofrecieron donativos de consideracion, alguno de mil duros, y suscripciones por mil reales mensuales por todo el tiempo que dure la obra. Cuéntase tambien con donativos y

suscripciones de los pueblos de la provincia.

CRONICA EXTRANJERA

SUIZA.

Hace once años que los católicos de Ginebra fueron despojados de las iglesias que les pertenecian, que habian sido construidas á sus espensas.

Despojados los cristianos de esta suerte, se reunieron en sus granjas y casas de campo, y comenzaron á construir nuevas iglesias.

Hé aquí el juicio que sobre esta persecucion publica M. Coulin, ministro protestante, juicio que ha visto la luz en *La Semana Protestante*, y dice así:

«Cuando considero el movimiento que se ha producido entre los católicos de algunos años á esta parte, los progresos que estos han hecho y la fuerza que han adquirido; cuando veo el espíritu de celo que les anima—porque no os forjeis ilusiones, no es del extranjero de donde proceden estos recursos, sino de sus bolsillos;—cuando veo estas nuevas iglesias que como por encanto se han levantado en frente de las que habian sido destruidas, nuevas iglesias á las cuales tienen los católicos la satisfaccion de llamar *Iglesias de persecucion*; cuando veo esas multitudes que parecen brotar de la tierra

todos los domingos, y se dirigen á las iglesias á cumplir el precepto de la santificacion de las fiestas; cuando veo el fervor, el fanatismo, por decirlo así, que cada dia va en aumento, y la manera inesperada con que se han engrandecido bajo el yugo de la persecucion... confieso que no puedo menos de llenarme de admiracion. Si, confieso que admiro á estos católicos, pero me lleno al mismo tiempo de amargura; porque siento agitarse en mi pecho mi corazón protestante. Me digo á mi mismo: ¡Dentro de algun tiempo, si siguen las predicaciones furibundas contra el catolicismo, las leyes opresoras contra los católicos, y, en una palabra, la persecucion, los católicos llegarán á ser nuestros señores por su número, por sus recursos, por su disciplina y por su celo!»

De este modo se ven cumplidas una vez más las palabras de San Vicente de Paul: «La palabra de Dios no puede ser nunca encadenada.»

FRANCIA.

Una nueva iniquidad revolucionaria. El Ayuntamiento de Marsella ha dedicado la cantidad de 5.000 francos para destruir el monumento elevado á Mons. Belzunze por los marseleses agradecidos á los favores que les prestó aquel ilustre Prelado. El testimonio de la gratitud de

todo un pueblo va á desaparecer á manos de un Ayuntamiento que nada bueno ha hecho por la ciudad que administra.

Otra iniquidad del género ridículo. Los epitafios no pueden grabarse en París en las sepulturas sin permiso de la autoridad municipal. Para cumplir esta formalidad un sugeto envió al Ayuntamiento el siguiente proyecto de epitafio:

«Rogad á Dios por el descanso del alma de N.»

El Ayuntamiento ha exigido que de esa inscripcion desapareciese la palabra «alma.» No le ha parecido conveniente que se presentase á los ojos del público la afirmacion de la existencia del alma.

—La *Decentralisation* de Lyon publica los siguientes detalles acerca del sacerdote que ha muerto en Tonkin:

«El sacerdote Sr. Bechet, misionero en Tonkin, ha sido decapitado en la provincia de Than Hoa. Era natural de Lyon y tenía veintisiete años. Discípulo de la escuela de San Niciér, pasó sucesivamente por los seminarios de Largentiere, Alix y Lyon.

Era hijo único, y á la muerte de su padre entró en el seminario de las Misiones extrangeras.»

—El párroco de Mussy (Aube) ha muerto llorado de todos los católicos. Para rendirle el último tributo de respeto, el vecindario decidió

acompañar el cadaver solemnemente, recorriendo en procesion las calles principales. Pero en ese pueblo hay un alcalde republicano que ha prohibido la tierna manifestacion de los fieles. Ese alcalde que permite los entierros civiles ha llevado su grosería hasta el punto de decir que no le inspiraba simpatías el respetable párroco, y por consiguiente que no podía consentir que se le tributasen honores solemnes por los vecinos.

ROMA.

Otra prueba de lo insostenible de la actual situacion del Pontificado es el hecho siguiente:

En la noche del 11 al 12 se trasladó la estatua de Pio IX, destinada á adornar el hipogeo de Santa Maria la Mayor. Dicha estatua, construida á expensas de los Cardenales nombrados por el anterior Pontífice, fué conducida sin aparato alguno, y sin embargo la policia exigió que se la informara de la hora exacta en que la traslacion había de tener lugar, para impedir que se renovasen los hechos salvajes que tuvieron lugar dos años hace al ser trasladados los restos mortales de Pio IX.

PORTUGAL.

El Moniteur de Rome cree poder asegurar que se ha llegado á un

acuerdo entre el Vaticano y Portugal, relativamente al nombramiento de los nuevos Obispos portugueses.

Segun dicho periódico, la lista de los candidatos, publicada por los diarios de Lisboa, es casi completamente inexacta.

CONSTANTINOPLA.

La fiesta de Pentecostés se celebró en la Catedral del Espíritu Santo con gran pompa. Durante los tres dias la afluencia de fieles fué inmensa. La vasta iglesia estaba admirablemente adornada para las circunstancias; la rica cátedra que acaba de construirse por medio de una suscripcion entre todos los fieles de la parroquia, causó la admiracion de todos los asistentes.

El domingo por la mañana hubo gran Misa de Pontifical celebrada por Monseñor Rotelli, Vicario Patriarcal y delegado apostólico que, dicho sea de paso, celebró el dia 17 de Mayo una larga y cordial entrevista con Wassa Bajá, el nuevo gobernador general del Líbano. Monseñor Rotelli está muy satisfecho del programa que Wassa-Bajá se ha trazado para la administracion de la Montaña y de la línea de conducta que se propone seguir respecto de los intereses católicos.

Se muestran muy contentos los católicos de Constantinopla por el nombramiento de Wassa-Bajá para

el puesto de gobernador del Líbano: Wassa está en la fuerza de la edad, posee la energía albanesa, la expansion italiana y esta hermosa franqueza cristiana que descubre en él al católico leal y convencido.

El Centro y la ley politico-elesiástica.

El Landtag prusiano empezó el viernes 22 de Junio la discusion en segunda lectura del proyecto de ley politico-elesiástica.

El artículo primero del proyecto fué aprobado por 245 votos contra 87.

En la discusion, el ministro de Cultos Sr. Gossler declaró que sin duda la Santa Sede aceptará esta ley.

El dia anterior, es decir, el 21, se reunió el Centro católico y acordó apoyar y votar el proyecto del Gobierno, tal como ha sido enmendado por la comision de los Veintiuno.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, la misa de la Virgen á las siete y media.

En Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En el Cármen, á las seis y media, misa de la Virgen.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las ocho y media.

En Santa María, la misa conventual, á las ocho y media.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,